

El bautismo que nos transforma la vida... y la muerte

Enero 11, 2026 – Rev. Héctor Hoppe

Mateo 3:13-17

¹³ Jesús fue de Galilea al Jordán, donde estaba Juan, para ser bautizado por él. ¹⁴ Pero Juan se le oponía, diciendo: «Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?» ¹⁵ Jesús le respondió: «Por ahora, déjalo así, porque conviene que cumplamos toda justicia.» Entonces Juan aceptó. ¹⁶ Después de ser bautizado, Jesús salió del agua. Entonces los cielos se abrieron y él vio al Espíritu de Dios, que descendía como paloma y se posaba sobre él. ¹⁷ Desde los cielos se oyó entonces una voz, que decía: «Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- La Carta a los Romanos puede ser un poco intimidatoria para algunos lectores. Tiene un contenido teológico muy profundo, una mezcla muy sabia de toda la enseñanza del Antiguo Testamento y su aplicación a la nueva vida en Cristo. Sin embargo, Pablo escribió esta larga carta no a teólogos experimentados, sino a una congregación incipiente que recién estaba en formación, para enseñarle los conceptos básicos de la salvación en Cristo y la nueva forma de vida para los convertidos a la fe. El reformador Lutero dice sobre esta epístola: “Vale la pena que todo creyente se ocupe de ella todos los días, como el pan de cada día para el alma” (La Biblia de la Reforma, p 1897).
- En el capítulo 5, Pablo profundiza su enseñanza sobre el **pecado** y sus devastadoras consecuencias. Es importante ahondar en esto, ya que nuestro concepto de pecado se ha lavado bastante. Frecuentemente pensamos que no es para tanto, que todo el mundo lo hace, que es un pecadito que no lastima a nadie. En ese mismo capítulo Pablo también habla sobre la gracia de Dios. Este es un concepto nuevo para el hombre

común. La gracia no es natural en el ser humano. La gracia es incompresible para nosotros porque tenemos grabado en la mente el concepto de justicia mediante reparación. Si hacemos algo malo, tenemos que pagar, aunque más no sea sufriendo las consecuencias de nuestra acción. El capítulo 5 se puede resumir en el concepto del versículo 20: “La ley se introdujo para que abundara el pecado; pero cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia”.

- ¿Por qué pecamos? Porque estamos inclinados a hacerlo, nacimos con esa condición. Santiago dice que “cada uno es tentado [a pecar] cuando se deja llevar y seducir por sus propios malos deseos” (Santiago 1:14). Hay algo en el pecado que nos excita; nos atrae el hacer algo a escondidas; el lograr engañar a otros nos da un placer momentáneo. Nos gusta conspirar y ser cómplices de algo más o menos secreto, aunque no sea ético. Nos damos el permiso de mentir para salir de un aprieto o para conseguir algo que nos gusta. El pecado nos ha contaminado por completo, de pies a cabeza. A veces pecamos sin intención, e incluso “con la mejor intención”. El capítulo 7 de Romanos nos explica que aun cuando Dios nos ha perdonado, rescatado y puesto en una relación armoniosa con él, todavía tenemos que lidiar con el pecado.
- La reacción de Dios a nuestra condición caída en pecado fue esta: “Pues si por el pecado de un solo hombre [Adán] muchos murieron, la gracia y el don que Dios nos dio por medio de un solo hombre, Jesucristo, abundaron para bien de muchos” (Romanos 5:15). Esto nos conecta ahora con el primer versículo de nuestro texto: “¿Seguiremos pecando para que la gracia abunde?” A quién se le ocurre, ¿verdad? La verdad es que más de una vez pensamos que no importa si pecamos, total Dios nos perdona. Somos campeones en abusar de la gracia, en darla por sentado, pensando que Dios nos va a perdonar cualquier cosa que hagamos. Un estilo de vida pecaminoso, que no teme las consecuencias temporales y eternas del pecado es un **abuso de la gracia de Dios**. Dios

no nos perdonó en su gracia para que sigamos viviendo una vida impía, sino para que seamos reflejo de su luz, de su gracia y de su amor.

- Acostumbrados al pecado de los demás y a los nuestros propios, pensamos que esa es una forma de vida inevitable que incluso nos da “permiso para pecar”. Pero no debe ser así. “¿Seguiremos pecando para que la gracia abunde?” “¡De ninguna manera!” (vs 1-2). Así que no hay excusa. Dura noticia para nosotros que somos rápidos en esgrimir una excusa para cualquier acción pecaminosa. Y aquí viene el profundo argumento teológico de Pablo respecto de nuestro pecado y de la gracia de Dios: “Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él?” (v 2). La pregunta de rigor es: ¿Cuándo fue que morimos al pecado? ¿Qué es eso de que estamos muertos?
- Y sigue entonces la doctrina del bautismo, nuestro bautismo. Pablo entiende que el bautismo no es ninguna obra humana, ninguna decisión humana de que ahora nos dedicaremos a una nueva vida. Para Pablo, el bautismo nos conecta con la muerte y resurrección de Cristo. Por eso el bautismo no es simbólico, es tan real como lo son la muerte y resurrección de Jesús. Cuando fuimos bautizados, fuimos sepultados con Cristo. Se murió el viejo hombre, ese que estaba condenado por la ley de Dios que nos acusaba de nuestros pecados, que nos hacía vivir en pecado y que nos hacía gustar el pecado. Pero ese viejo hombre está muerto en nosotros ahora, quiere decir que no tiene capacidad de pecar, porque los muertos no tienen capacidad de nada.
- Cristo Jesús murió, y mediante mi bautismo me sepultó con él, literalmente. Y así como Cristo resucitó, por medio de mi bautismo él me transfiere su resurrección. Ahora soy un hombre resucitado a una nueva vida. Ahora no tengo ganas ni deseos de pecar, sino de seguir la nueva vida que Jesús preparó para mí.
- En resumen, Pablo usa el tema de la muerte y su principio de incapacidad para explicar el significado del bautismo. Por el bautismo morimos con Cristo. Nuestro cuerpo que era fiel, leal al pecado, muere y es sepultado. Por el bautismo también resucitamos con

Cristo, por eso no somos más esclavos del pecado. Observemos cómo Pablo vuelve sobre este tema cuando les escribe a los filipenses: “Pretendo así conocerle a él [Cristo], sentir el poder de su resurrección y participar de sus padecimientos, haciéndome semejante a él en su muerte, y tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos” (Filipenses 3:10-11, Biblia de Jerusalén). Y en Colosenses 3:1 el mismo apóstol dice: “Puesto que ustedes ya han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios”. Entonces, ya no somos más esclavos del pecado, sino que buscamos hacer lo que agrada a Dios.

- ¿Y entonces ya no pecamos más? Por experiencia sabemos que esto no es así; seguimos pecando, pero no somos más esclavos del pecado, no buscamos vivir en pecado porque sabemos que eso es ofender a Dios y agredir a nuestro prójimo. Porque en nuestro bautismo hemos resucitado a una nueva vida, no nos abusamos de la gracia de Dios, no nos aprovechamos de la gracia pensando que no importa cómo vivamos, total Dios nos perdona. Este es el concepto que Pablo quiere rectificar. Los que por el bautismo hemos muerto al pecado y resucitado con Cristo, nos tomamos al pecado en serio, y a la gracia de Dios más en serio todavía, y no pensamos en tomar la gracia de Dios en vano. Si nos abusamos de la generosidad de Dios cuando nos trata de acuerdo con su gracia, no hemos conocido el verdadero amor de Dios.
- ¿Qué pasa, entonces, cuando caemos en pecado? “La gracia de Dios sobreabunda.” Una cosa es **caer en pecado** y otra cosa es **vivir en pecado**, despreciando la gracia de Dios. ¿Para qué volver a la vida del enojo, el resentimiento, la culpa, la sospecha, la discordia y la vergüenza? ¡Cristo vive en nosotros! Pablo dice en Gálatas 2:20: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”

- Resucitados con Cristo vivimos una vida nueva (v 4) que se traduce en alegría por el perdón de los pecados, en hacer las buenas obras que Dios preparó de antemano, y en evitar caer en pecado.

PARA REFLEXIONAR

- 1) A partir del siglo dieciséis, en el mundo cristiano se concibieron diferentes doctrinas sobre el bautismo, lo que explica por qué algunas denominaciones bautizan solo a adultos y otras a todas las personas, incluyendo a bebés recién nacidos. La diferencia doctrinal básica es que algunos consideran que el bautismo es decisión y obra de la persona que se pone a disposición de Dios, mientras que nosotros consideramos que el bautismo es una obra divina que trae la bendición del perdón de los pecados mediante la muerte y resurrección de Cristo. Es este último concepto el que manejamos en nuestro estudio hoy, en concordancia con la iglesia de los primeros quince siglos de la era cristiana. El reformador Lutero decía: “¿Para qué nos dio Dios el bautismo?” Y respondía: “Para salvación”, y agregaba, “porque así dice San Marcos 16:16 ‘El que crea y sea bautizado, se salvará.’” Para este Reformador, el bautismo es el modo en que recibimos la salvación que Jesús obró mediante su muerte y resurrección.
 - i. ¿Has sido bautizado de niño o de adulto?
 - ii. Si tienes hijos, ¿han sido bautizados de niños? ¿Por qué sí o por qué no?
 - iii. ¿De qué manera este pasaje de Romanos 6 te ayuda a entender el profundo significado de tu bautismo?

- 2) La explicación sobre el bautismo que enseñamos, y que está basada en Romanos 6 (y otros pasajes neotestamentarios), dice que diariamente debemos ahogar el viejo hombre, ese que fue sepultado junto con Cristo, y diariamente debemos resucitar al nuevo hombre, ese que volvió a la vida por medio de la resurrección de Cristo. Así combatimos las ganas de pecar para no abusar de la gracia de Dios y así nos podemos concentrar en traer consuelo y alegría mediante el mensaje de reconciliación a quienes nos rodean. ¿De qué maneras pueden los demás ver en ti al “nuevo hombre”?

- 3) El reformador Lutero mostró su buen sentido del humor cuando dijo: “Yo todos los días ahogo el viejo hombre mediante pesar y arrepentimiento, pero pronto descubro que el muy desgraciado sabe nadar muy bien”. A mí me sucede que el viejo hombre en mí está siempre listo para salir a hacer de las suyas y hacerme caer en pecado. Cuando eso pasa, me aferro a la promesa: “Cuando abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (Romanos 5:20). ¿Cuál es para ti la diferencia entre caer en pecado y vivir en pecado?

- 4) Pídele a Dios que te afirme en el significado del bautismo y que puedas disfrutar la nueva vida que te ofrece la resurrección de Cristo.